
NOTICIAS Y COMENTARIOS

tablas, introducción de datos en las mismas, borrado y modificación de información contenida en ellas, y la obtención de información —que incluye, entre otras, las funciones de selección y proyección, de fusión de tablas y de navegación por el catálogo de tablas del sistema—. El álgebra relacional es el conjunto de comandos genéricos, presentes en el núcleo de todos los sistemas de bases de datos relacionales. Lógicamente, existe también un álgebra de los sistemas de bases de datos para objetos, aunque no la describamos ahora.

Juan A. CEBRIÁN

Instituto de Economía y Geografía, CSIC

LAS SUPUESTAS SIETE COLINAS DEL VIEJO MADRID

Es creencia extendida que la imagen del viejo Madrid, con diversas elevaciones, se ha comparado antaño frecuentemente con las siete colinas de Roma, la ciudad más insigne, como también Bizancio, Lisboa o incluso Toledo. Sin embargo, excepto una sola cita de Roma en el siglo XVII, no hemos hallado mención precisa de las supuestas siete colinas madrileñas hasta comienzos del XIX, un par de veces, y pocas más después, a pesar de la consulta de numerosos cronistas y viajeros;¹ por ello quizás no sea ocioso avanzar unas notas aunque todavía no hemos analizado fuentes literarias.

Los autores del XVI y XVII siempre que se refieren a Madrid hacen alusión al emplazamiento en una o varias colinas o cerros, pero sin precisar más, salvo González Dávila (1623) que cita como eminencia de la villa el alto del convento de la Trinidad,² el cual estaba al comienzo de la calle de Atocha, frente a la actual plaza de Benavente. La única referencia a Roma es la de Núñez de Castro, en 1675, quien dice: «estriban los edificios de

¹ LÓPEZ GÓMEZ, Antonio: «Percepción histórica del relieve en la ciudad de Madrid», *Bol. R. Sociedad Geográfica*, 1933 (en prensa).

² GONZÁLEZ DÁVILA, Gil: *Teatro de las grandezas de la villa de Madrid*. Madrid, Tomás Iusti, 1623, 3h-522 pp., cf. p. 4.

Madrid sobre cabezas de montes como la soberuia Roma»;³ no indica situación ni número de siete (quizás lo da por sobreentendido. Éste debe ser el origen del tópico.

En el siglo XVIII siguen las menciones indeterminadas a colinas o elevaciones en ciertas calles como la de Alcalá o el Palacio Real.

La primera cita específica de siete colinas, aunque sin aludir a Roma, la encontramos en Miñano;⁴ en otro lugar exponemos los detalles,⁵ aquí sólo las indicaremos brevemente. Cinco llevan el nombre de templos próximos enclavados en lo alto de calles con acusada pendiente y dos son alturas inmediatas al río Manzanares: Las Salesas, Santa Bárbara, San Ildefonso, San Sebastián, San Cayetano, Vistillas y Palacio Real. La percepción de esas alturas es buena (¿original?, ¿tomada de otro autor?) pero no son verdaderas colinas aisladas, sino elevaciones en la loma general del Madrid viejo en dirección N-S, entre vaguadas secundarias que afluyen a las principales del Manzanares y del arroyo del Prado.

Las dos primeras están en el borde N de la ciudad de aquella época y pueden dar lugar a cierta confusión (figura 1.⁶). La de Santa Bárbara ha de ser el alto —entonces el más elevado de Madrid— en cuya ladera meridional está la inclinada plaza del mismo nombre (entonces con puerta en la cerca) por un convento de mercedarios con esa denominación (del XVII, desaparecido).

Muy cerca, al SE y más abajo, en la misma ladera, se halla el convento de «Las Salesas Reales» del XVIII, actual Palacio de Justicia (conserva el nombre coloquial de «Las Salesas»), a él pertenecía la inmediata iglesia de Santa Bárbara (por la esposa de Fernando VI, que levantó el edificio) que aún persiste; por tal proximidad, Las Salesas, sin más apelativo en Miñano, posiblemente son otras, en efecto, más al oeste está el convento de «Las Salesas Nuevas», que aún permanece, en la pronunciada subida de la calle de San Bernardo; ésta suponemos que puede ser la elevación citada por

³ NÚÑEZ DE CASTRO, Alfonso: *Libro político, solo Madrid es Corte y el cortesano en Madrid*. Madrid, Roque Rico de Miranda, 1675, 3.^ª imp., 529 p., cf. p. 6. Ya lo cita SAINZ DE ROBLES, *Por qué es Madrid capital de España*, 1946, p. 72.

⁴ MIÑANO, Sebastián de: *Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal*, 1826, t. V, p. 310. Recoge esta cita Ezquerro, como indicamos después.

⁵ LÓPEZ GÓMEZ, A.: *op. cit.*

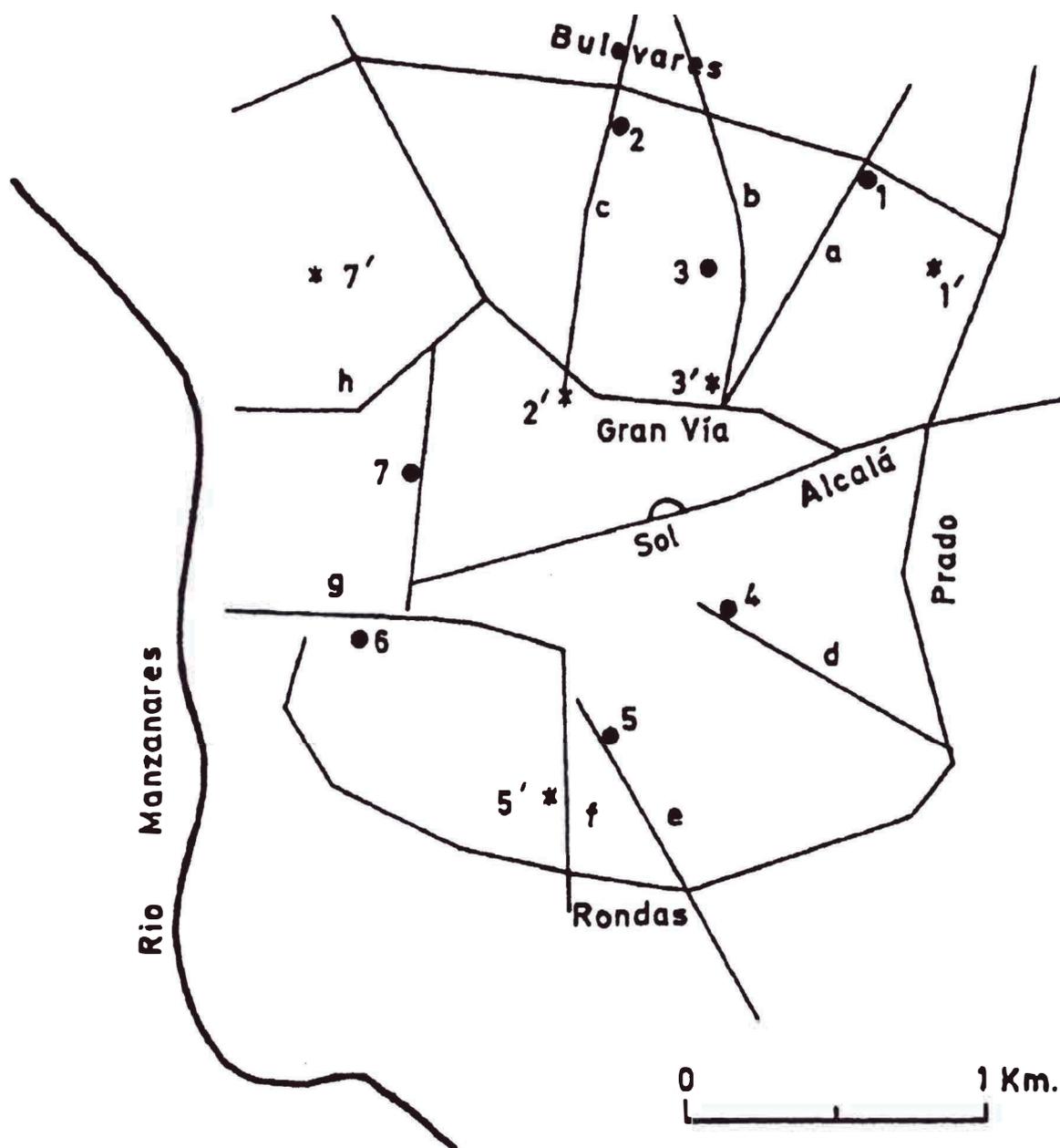


FIGURA 1.—Las siete colinas de Madrid.—Círculos, según Miñano: 1, Santa Bárbara; 2, Salesas Nuevas (supuesta); 3, S. Ildefonso; 4, S. Sebastián; 5, S. Cayetano; 6, las Vistillas; 7, Palacio.—Modificaciones, asterisco, Mesonero: 5' el Rastro; Corral y Sanz: 1' Salesas Reales; 2' Santo Domingo; 5' el Rastro; Gil, Cela, Montero: igual pero suprimiendo 3 y añadiendo 7' Príncipe Pío.—Cuatro cerros según Rafo y Ribera: 1, 3, 3' Basilio; 4 P.º Ángel

Miñano. En ambos casos el terreno continúa en ascenso ligero más al N (entonces ya fuera de la cerca) por lo cual no son verdaderas colinas.

Más al S, entre ambas, cita la de San Ildefonso que corresponde a la iglesia y plaza de ese nombre, inmediata a la calle de Fuencarral (hacia la mitad del tramo antiguo de ésta); es una elevación pequeña en la divisoria de la loma. Al final de ésta se halla la de San Sebastián, llamada así por el templo en el alto de la calle de Atocha; esta colina es la que señaló González Dávila, como indicamos al comienzo. La de San Cayetano está ya en el descenso meridional, al inicio de la calle de Embajadores.

Finalmente, las del Palacio Real y Las Vistillas son abruptas elevaciones sobre el Manzanares, a más de 60 m. sobre él; la primera entre la empinada Cuesta de San Vicente y la aún más honda calle de Segovia; entre ésta y la vaguada de la Carrera de San Francisco se alzan Las Vistillas. En ambos casos, sin embargo, el terreno aún sube hacia el este, por lo que tampoco son colinas totalmente aisladas pese al perfil que presentan desde abajo.

Poco después Mesonero Romanos, sin citar a Miñano, enumera «las principales cuestas» de la ciudad,⁶ nombre que está más de acuerdo con la realidad y tampoco alude a Roma; mantiene, no obstante, el número mítico de siete y la localización, salvo el cambio de San Cayetano por el Rastro, al otro lado de la Ribera de Curtidores, donde había un «cerrillo» desnudo, inmediato al matadero que dio nombre al lugar y donde ya se celebraba el popular mercadillo que tomó esa misma denominación, como expusimos en otro trabajo.⁷

Un caso especial es la extraordinaria maqueta que se conserva, como es bien sabido, en el Museo Municipal. Realizada bajo la dirección de León Gil de Palacio, éste hizo previamente en 1830 «minuciosas operaciones geodésicas... y delineó en su virtud un plano de la capital en escala 1/432»;⁸ dada su finalidad sería el primero con altimetría precisa y copiosa, pero

⁶ MESONERO ROMANOS, Ramón: *Manual de Madrid*, 1831, 2.ª ed. 1833, VIII-400 pp., citamos por ésta, cf. p. 40.

⁷ LÓPEZ GÓMEZ, Antonio: «El origen del Rastro y los mataderos de Madrid», *Estudios Geográficos*, 1976, n. 144, pp. 367-86.

⁸ CABALLERO, Fermín: *Noticias topográfico-estadísticas sobre la administración de Madrid...* Madrid, Imp. Yenes, 1840, 168 pp., presentación A. López Gómez, ed. fac. El Albir, Barcelona, 1980, cf. p. 88.

desgraciadamente se ha perdido. Estudiada la maqueta por diversos autores,⁹ sólo indicaremos aquí que se aprecia bien el relieve general de la loma entre las vaguadas del Manzanares y Prado, las otras secundarias, las abruptas pendientes en Palacio y Las Vistillas, el alto de Santa Bárbara, en cambio los otros apenas se destacan entre el caserío y los sobresalientes templos. Como fiel reflejo que es de la realidad, quedan esfumadas las supuestas siete colinas.

Desaparecido ese plano, obra fundamental sobre el relieve madrileño es el proyecto de traída de aguas del río Lozoya de Rafo y Ribera (1849),¹⁰ con plano a 12.000, el primero con curvas de nivel, de 10 pies (2'78 m.) que representan bien las formas reales de altos y vaguadas, como subrayan los autores; sin embargo, quizás por el carácter técnico de la obra, no parece que fuera utilizado en otras posteriores sobre la ciudad. No se refieren a nuestro tema, claro está, sin embargo en el texto indican, con altimetría precisa, «sin contar cerrillos secundarios y bajos... cuatro principales» alineados de N a S, con altura decreciente y vertiendo aguas en todas direcciones (p. 98), con la cual intuyen que se trata de elevaciones en una loma descendente, aunque no la precisan. Tales cerros, en los que citan sus alturas, son: Santa Bárbara, que culmina fuera de la villa, San Ildefonso, los Basilios, por un convento (desaparecido) en la esquina N Desengaño-Valverde (lateral de la actual Telefónica) y plazuela del Ángel, junto a San Sebastián. Salvo los Basilios, mencionados por primera y única vez, los otros tres lugares son ya indicados por Miñano y Mesonero, lo cual prueba la buena percepción de éstos; podría ser mera casualidad esa coincidencia o bien Rafo y Ribera ya conocían esas elevaciones y sus nombres por los textos anteriores o una tradición común. Pero es sintomático que sólo se refieran a esos cerros como principales; salvo el primero, los otros tres aparecen claramente definidos por curvas de nivel circulares en los altos de la divisoria general. En cambio, las otras supuestas colinas no son mencionadas, posiblemente porque su verdadero carácter —reflejado en las curvas de nivel— no es el de auténticos cerros circulares; esa explicación

⁹ SANZ GARCÍA, José M.ª: «Tres cuartos de siglo de cartografía madrileña (1800-1875)», pp. 21-42, cf. 26 y 41, en Ayuntamiento de Madrid. Museo Municipal: *Cartografía madrileña (1635-1982)*, 1982.

¹⁰ RAFO, Juan y RIBERA, Juan de: *Memoria sobre la conducción de aguas a Madrid*. Madrid, Imp. La Publicidad, 1849, 122 pp., 3 pl., Ed. fac. en Canal de Isabel II, *Antecedentes del Canal de Isabel II...* Madrid, 1986, 199 pp.

parece más lógica que la de no contarlos por estar entre los «cerrillos secundarios y bajos», lo que no cuadra con las fuertes pendientes en ciertos lados, por ejemplo en Palacio y Las Vistillas.

Un siglo después, a mediados del actual, las siete colinas ya se citan solamente como mero recuerdo de cronistas antiguos y se impone la concepción del relieve madrileño como una serie de lomas y vaguadas. En un artículo de Gavira (1943), después de mencionar el Manzanares y Abroñigal (actual M-30), indica que el terreno se inclina de NE a SW y «en el centro una ligera depresión en el Paseo o antiguo arroyo de la Castellana», en el resto no hay desniveles bruscos: «muchos antiguos autores, no obstante, hablan de las siete colinas de Madrid».¹¹

Corral y Sanz, en 1953, señalan que Madrid está en la zona central de la provincia, «en uno de los puntos con mayores desniveles», con «una serie de montículos o elevaciones de terreno que dieron lugar a juegos literarios de fáciles cronistas que llamaron a Madrid, remedando el título de Roma, la Villa de las Siete Colinas», las cuales enumeran. De N a S son: Las Salesas, San Ildefonso, Santo Domingo, San Sebastián, el Rastro, Palacio y Las Vistillas.¹² Según indicación posterior las definieron por vez primera mediante el estudio de la ciudad y los planos,¹³ lo cual supondría muy curiosa coincidencia de percepción con Miñano y más aún con Mesonero, ya que las diferencias son muy escasas: en vez de Santa Bárbara y Salesas, sólo Salesas (las «Reales» según comunicación oral), el Rastro en vez de San Cayetano (como Mesonero) y la nueva de Santo Domingo, cuya pendiente se aprecia bien en la plaza de ese nombre (por el viejo convento desaparecido), cerca de la Gran Vía (vid. figura).

Supone Bonifacio Gil (1958) que es «un tópico que transcurre por tradición oral por estar asentado Madrid (como cree el vulgo) sobre siete

¹¹ GAVIRA, José: «Geografía urbana de Madrid», *Bol. R. Sociedad Geográfica*, 1943, pp. 455-74, cf. 460.

¹² CORRAL RAYA, José del y SANZ GARCÍA, José M.^º: *Madrid es así. Una semana de paseante en corte*. Madrid, 1953, 2.^ª ed. 1955, 533 pp., cf. p. 11.

¹³ «...el primero que denomina, una a una, las colinas... fuimos nosotros», después de acudir sin resultado a notables eruditos y geógrafos, que cita, «me animaron a encontrarlas en los planos y contrastando su realidad con topónimos callejeros... la lista que puse, de acuerdo con Corral», Sanz García, José M.^º: «Manzanares: un río foso y balcón...», *Anales Inst. Estudios Madrileños*, 1993, pp. 239-58, cf. pp. 256-57.

colinas, lo mismo que Roma y Lisboa»;¹⁴ más bien sería creencia erudita. Sigue la enumeración de Corral y Sanz, a quienes cita, con algunas notas: Las Salesas quizás comprende mayor espacio «desde el Palacio de Buenavista, o sea, lo que se conocía por terreno del Barquillo», en el Rastro añade «esto es, el Cerrillo», en San Sebastián «probablemente de más altitud la actual plaza de Benavente» (es cierto) y «en substitución de San Ildefonso podría incluirse la montaña del Príncipe Pío», ésta en las afueras del casco viejo, al NW, al otro lado de la Cuesta de San Vicente, donde está ahora la reconstrucción del templo egipcio de Debod.

La imagen literaria de las siete colinas «como Roma y Lisboa y cualquier metrópoli que se precie», es mantenida por Cela¹⁵ quien parece seguir a Gil en su enumeración, especificando que Las Salesas es «el terreno del Barquillo», suprime San Ildefonso y añade la montaña del Príncipe Pío.

También Montero Vallejo se refiere a las grandes desigualdades del terreno «hasta el punto de que varios cronistas, impregnados de afán mitológico y heráldico vieron en Madrid siete colinas comparables a las romanas».¹⁶

La lista según Miñano, es recogida por primera y única vez hasta ahora, que nosotros sepamos, por Ezquerra, en una interesante recopilación sobre aspectos geográficos madrileños en autores del XVIII y XIX.¹⁷

Todavía hace pocos años, en un diccionario se mantienen las «colinas históricas». Después de referirse a Roma como la ciudad de las siete colinas y enumerar éstas, se afirma que «también puede darse tal denominación a Madrid, ya que su núcleo urbano se encuentra sobre otras tantas», señalan las de Corral y Sanz (sin citarlos) y aún hay un extraño añadido: «ya al otro lado del Manzanares, se encuentran los cerros de Mica y Almodóvar, que

¹⁴ GIL, Bonifacio: *La fama de Madrid*. Madrid, Acies, 1958, 415 pp., cf. p. 20. Id.: «La fama de Madrid», pp. 9-267 (cf. p. 16) en Bonifacio Gil y Manuel García Matos, *Cancionero Popular*, t. III, 1989, de *Enciclopedia de Madrid*, dir. V. Giner, Madrid, eds. Giner.

¹⁵ CELA, Camilo José: *Madrid*. Alfaguara, 1966, 79 pp., cf. p. 7.

¹⁶ MONTERO VALLEJO, Manuel: *Origen de las calles de Madrid*. Madrid, Avapiés, 192 pp., cf. 22 y 37.

¹⁷ EZQUERRA ABADÍA, Ramón: «Algunos juicios geográficos sobre Madrid», pp. 159-72 en *Homenaje a Don Agustín Millaes Carlo*, Caja de Ahorros de Gran Canaria, t. II, 1975, cf. p. 167.

en tiempos recientes van a influir en el desarrollo de los barrios de Vista Alegre y Aluche», F.A.¹⁸

Para concluir aludiremos a las precisiones del profesor Terán sobre el auténtico carácter del relieve de lomas y vaguadas, reivindicando el viejo y expresivo nombre de «Lomas de Madrid».¹⁹ En la ciudad misma la principal es la de la Ciudad Lineal, las otras interfluvios entre los afluentes al Manzanares; las siete colinas quedan desechadas al afirmar que «Madrid no puede pretender... ser urbs septicolis... aparentes colinas no son más que núcleos divisorios de aguas, como el que en la calle de Alcalá parte aguas entre la vaguada de la Castellana y las que por el sur, especialmente por Arenal, van al Manzanares». El relieve madrileño alcanza así su verdadera expresión y la semejanza con Roma queda sólo como una imagen mítica.

Antonio LÓPEZ GÓMEZ

¹⁸ MONTERO ALONSO, José; AZORÍN GARCÍA, Francisco y MONTERO PADILLA, José: *Diccionario general de Madrid*. Madrid, 1990, 586 pp., cf. p. 143.

¹⁹ TERÁN ÁLVAREZ, Manuel de: «La Meseta Meridional», pp. 349-417, en *Geografía de España y Portugal*. Barcelona, Montaner y Simón, 1958, t. IV, 1.ª parte. Id.: «Introducción», p. XXIII-XXVII, en *Madrid*, Espasa Calpe, 1979, t. IV.